Marcos 1,21-28

²¹ Se dirigieron a **Cafarnaún** y, cuando llegó el **sábado**, Jesús entró en la **Sinagoga** y se puso a enseñar. ²² Todos quedaban **impresionados** por sus enseñanzas, porque los enseñaba **como quien tiene autoridad y no como los maestros de la ley**. ²³ Estaba allí, en la sinagoga un **hombre poseído** por un **espíritu impuro**, que gritaba: ²⁴ «¡**Jesús de Nazaret**, déjanos en paz! **¿Has venido a destruirnos?** ¡Te conozco bien: **tú eres el Santo de Dios!**» ²⁵ Jesús lo increpó, diciéndole: «¡**Cállate** y sal de él!» ²⁶ El espíritu impuro, sacudiéndolo violentamente y dando un gran alarido, **salió de él**. ²⁷ Todos quedaron **asombrados** hasta el punto de preguntarse unos a otros: «¿Qué está pasando aquí? Es una **nueva enseñanza, llena de autoridad**. Además, este hombre da órdenes a los **espíritus impuros**, y **le obedecen**.» ²⁸ Y muy pronto **se extendió la fama de Jesús** por todas partes **en la región entera de Galilea**.

CUANDO LEAS¹

Nos encontramos con la primera actuación milagrosa de Jesús en el evangelio de Marcos, en ella el gran protagonista es Jesús, pues sus discípulos, que están presentes, únicamente le acompañan.

Cafarnaún era la ciudad judía más importante de Galilea; ciudad natal de Pedro, se convertirá en cierto modo en «centro de operaciones» de Jesús y sus discípulos. En esta ciudad, Jesús entró en la **sinagoga** que era el lugar en el que se exponía y se daba a conocer la Ley, un **sábado**. El sábado era, para todo judío piadoso, el día consagrado al Señor y el día de descanso; en ese día además estaba dedicado a escuchar la Palabra de Dios y la oración. Actos que se realizaban en la sinagoga. Se leía un pasaje de la *Torá* (el Pentateuco) o de los Profetas. Después. Un maestro de la ley explicaba dicho pasaje. Aunque existía una costumbre, que era la de invitar a realizar esta explicación a alguien que estuviera de paso, y fuese considerado capaz de ello. En este día el invitado es Jesús.

En la sinagoga se encuentra un endemoniado, un **hombre poseído por un espíritu inmundo**, opuesto al Espíritu que ha poseído a Jesús en el bautismo. El espíritu inmundo paradójicamente, habla en singular y en plural. Habla en plural asumiendo la enseñanza de los escribas. Y además en singular porque no ha tenido problemas con la doctrina de la sinagoga, lo cual es como decir que la sinagoga está poseída por un espíritu inmundo. Por lo tanto, la primera acción de Jesús es purificar la sinagoga. Jesús a entroncar con lo más puro del A.T., pero para darle su justo cumplimiento. Las enseñanzas sinagogales en muchos casos estaban plagadas de autoridades, de maestros en la ley y de tradiciones que eclipsaban la frescura del texto bíblico. La ley se había ido ocultando en las mil y una interpretaciones de los maestros del rabinismo. Los escribas ayudaban a entender el pasado, intentando mantener despierta la espera, Jesús lee el Antiguo Testamento y lo declara cumplido. Marcos no nos dice qué enseñó, en aquel momento, Jesús; sólo nos refiere la **admiración de los oyentes**.

Detengámonos, ahora por un momento en las palabras usadas por el endemoniado en el diálogo con Jesús. Al llamarlo **Nazareno**, identifica al Mesías con la expectación que de él tenía la sinagoga, comprendida desde una dimensión totalmente mundana: aquel que sometería a las naciones a Israel. Relacionarle con la cruz, es totalmente incompatible con la visión que ellos tenían. No se nos dice qué predica Jesús, simplemente que **la gente se queda estupefacta**. Pero de este hecho podemos deducir que a quien el endemoniado confiesa Mesías, no respondía a sus expectativas.

¹ Cf. Secundino Castro Sánchez, *El sorprendente Jesús de Marcos. El evangelio de Marcos por dentro*, Universidad Pontificia Comillas – Desclée De Brouwer, 2007, págs. 66-69. Mario Galizzi, *Evangelio según Marcos. Comentario exegetico-espiritual*, San Pablo, Madrid 2007, págs. 34-38.

De ahí su extrañeza: « **¿Has venido a destruirnos?**» Jesús aparece como **Señor** (en sentido pascual. Cf. Flp 2,6-11) por su enseñanza, por el miedo que infunde al espíritu impuro y por la autoridad con que manda: «**Cállate y sal de él**». **Cállate** es el mismo verbo que usa la antigua Biblia griega cuando habla dios, que vence la furia del mar (2Sam 22,14), calla a los soberbios (Sal 119,21) y al mismo Satanás (Zac 3,2). Jesús no necesita recurrir a exorcismos complicados, es suficiente su palabra y el demonio escapa: «**Salió de él**». El Reino está presente. Aunque todo queda en asombro y miedo ante la gran autoridad de Jesús: «**Una nueva enseñanza, llena de autoridad. Da órdenes a los espíritus inmundos y le obedecen**.» Pero hay algo positivo: **Su fama se extendió por la región entera de Galilea.**

CUANDO MEDITES.

- ✓ Jesús vive la vida cotidiana de su pueblo y la de un judío piadoso, yendo a la sinagoga para santificar el sábado. ¿Cómo cumplo yo con mis obligaciones religiosas y sociales según mi estado?
- ✓ ¿Soy capaz de reconocer al Jesús en su paso por mi vida cotidiana? ¿Estoy atento a su Palabra y dispuesto a reconocerle como el «Mesías» o Señor de mi vida?
- ✓ ¿Estoy dispuesto a dejarme purificar por Jesús y por tanto a cambiar de vida?
- ✓ Ahora sólo me queda anunciar las maravillas que Jesús ha realizado en mi vida allí donde me encuentre.

CUANDO ORES.

Enséñame tu camino, Señor,
y andaré en tu luz,
dame un corazón entregado a ti para honrarte, oh Dios.

Purifícame, límpiame, Señor,
y líbrame de lo que impida el fluir,
Purifícame, límpiame, Señor,
y líbrame de lo que impida el fluir de tu amor.

Enséñame tu camino, Señor,
y andaré en tu luz,
dame un corazón entregado a ti para honrarte, oh Dios.

Purifícame, límpiame, Señor,
y líbrame de lo que impida el fluir,
Purifícame, límpiame, Señor,
y líbrame de lo que impida el fluir de tu amor.

Es tu amor el que yo deseo en mi vida Señor Jesús.

Purifícame, límpiame, Señor,
y líbrame de lo que impida el fluir, mi Dios,
Purifícame, límpiame, Señor,
y líbrame de lo que impida el fluir de tu amor.